

La *pax chilensis* ante la crisis: entre lo cierto y lo falso

Rodrigo Bobadilla
Universidad Católica de Chile
rabobadilla@uc.cl

La pandemia del COVID-19 que aterrizó en Chile poco después de las manifestaciones callejeras de octubre 2019, azotó el país ya endeble por la falta de viabilidad de su sistema de salud pública. Los remedios llegaron demasiado tarde. Las cifras oficiales han reflejado distorsiones impuestas por agendas políticas. Se muestra que toda imagen postal de Chile como nación de paz es netamente falsa.

Palabras clave: Chile, COVID-19, manifestaciones sociales, discurso político engañoso

The COVID-19 pandemic arrived in Chile on the heels of the street demonstrations of October 2019 and assaulted a country already weakened by the lack of viability of its national public health system. Control actions against the pandemic were undertaken too late. Official statistics have reflected distortions during to political agendas. The postcard image of Chile as a nation of peace is totally false.

Keywords: Chile, COVID-19, social demonstrations, misleading political discourse

“Yo canto la diferencia / que hay de lo cierto a lo falso. / De lo contrario no canto”, escribió la poeta y cantora chilena Violeta Parra hacia fines de los años 50, acusando un trastorno persistente que por aquellos años determinaba —y hoy sigue determinando, con salud rozagante— la problemática composición de la realidad política y social chilena. Violeta acusaba una especie de abismo infranqueable entre la realidad de los hechos y la de los discursos, entre la crudeza del desamparo social y la estridencia grandilocuente de los espectáculos del poder político y económico. “Yo canto la diferencia” abordaba con precisión quirúrgica el drama humano abierto por ese abismo, describiendo poéticamente una estampa del fraudulento desarrollismo que enorgullecía a la élite chilena: en medio de las celebraciones de las fiestas patrias de septiembre, cuando los gobernantes y los dueños del país hacen gala de su patriotismo ceremonial, enarbolando los emblemas sacrosantos del éxito y la “unidad nacional”, una mujer pobre ni siquiera encuentra un techo para dar a luz a su niño. El diagnóstico era claro: en medio del bullicio de los discursos oficiales, los gritos de la pobreza resultan convenientemente invisibilizados, ahogados y apaciguados. La cantora alzaba entonces la voz

para hacernos tragar el “purgante” de la verdad, señalando con severidad el desajuste entre la veracidad de los hechos y la falsedad de los discursos. La miseria palpitaba solapada detrás de la postal dudosa vendida por Chile a los ojos del mundo, el ejemplo de un modelo de desarrollo, bonanza, buena administración y estabilidad.

Ese canto de Violeta resuena con fuerza en este momento de la realidad chilena, y abre una mirada descarnada sobre el modo en que el país ha transitado las sucesivas crisis abiertas por el “estallido social” de octubre de 2019¹ y la posterior amenaza del Covid-19. Lo que ha ocurrido en Chile es la sumatoria de dos fenómenos de proporción inusitada, una especie de “tormenta perfecta” del clima social que sin duda tardaremos algunos años en terminar de asimilar y comprender, y por la cual las borraduras siempre latentes de la supuesta postal de un Chile imperturbable han vuelto a hacerse visibles y dramáticamente evidentes. Esto es lo primero que debe tenerse en cuenta al intentar explicarse la situación actual del país: la compleja arremetida de la pandemia y la gestión de la crisis por parte del gobierno de Sebastián Piñera –quien, a mediados de marzo, al confirmarse el primer caso de coronavirus en Chile, contaba con menos del 10% de aprobación ciudadana–,² viene a continuar y agravar un proceso de profunda crisis política, social y económica que ya estaba en curso.

El coronavirus aterrizó en un Chile que exhibía las señales ciertas del colapso de un modelo de vida, desalojando abruptamente las calles céntricas de Santiago, una ciudad capital que ya contaba cinco meses de marchas, concentraciones masivas y disturbios. Mientras el eco de las consignas callejeras todavía resonaba en las aceras, con su celebración de un país que por fin había “despertado” y roto la inercia de su maquinaria político-social, la amenaza del contagio despobló el espacio público. La postal del orden volvía a desplegar su escenografía, de manera literal: en las primeras noches de toque de queda decretado en marzo en respuesta a la pandemia, la fuerza pública limpió los rayados y pancartas desplegados por los manifestantes en la Plaza de la Dignidad, epicentro y emblema de la movilización social, intentando así blanquear el centro capitalino y dar vuelta la página. Algunas semanas más tarde, el propio mandatario se fotografió, posando complacido y cómodo, en ese corazón simbólico del descontento y las demandas ciudadanas, montando una grotesca *performance* de insensibilidad y desacierto político que quedará en la memoria de la nación. El virus consiguió en un par de días hacer lo que varios meses de represión policial, manipulación mediática y nefasta política interior no habían logrado en Chile: restaurar la imagen de la bullada *pax chilensis*, esa maqueta de un país orgullosamente republicano, templado y en desarrollo.

La peste ya cruzaba la cordillera, y había que actuar con la eficacia y racionalidad empresarial que siempre ha sido el sello de un gobierno dirigido por un empresario. La primera estrategia de la administración de Piñera, en las semanas iniciales de la crisis desatada por el Covid-19, fue la de intentar articular una respuesta “rápida y eficiente” frente a la arremetida del virus, procurando de

¹ Ver “La cronología del estallido social de Chile”, José Urrejola, *DW*, Deutsche Welle, 25 nov. 2019. <https://www.dw.com/es/la-cronología-del-estallido-social-de-chile/a-51407726>.

² “Cadem: Aprobación a Piñera llega al 9%, nuevo mínimo histórico”, *Diario Concepción*, 10 feb. 2020. <https://www.diarioconcepcion.cl/politica/2020/02/10/cadem-aprobacion-a-pinera-llega-al-9-nuevo-minimo-historico.html>.

paso capitalizar sus efectos para restaurar en parte su deslegitimada gestión y su desastroso manejo del estallido social. Chile debía mantener a toda costa su productividad y su estabilidad. Como si nada hubiera ocurrido en los meses anteriores, los discursos de una buena parte del poder político comenzaron a repetir las cantinelas de siempre, exaltando la importancia de afrontar la amenaza global con unidad, patriotismo y responsabilidad cívica y fiscal. Escuchamos a un presidente que declaraba a la prensa que Chile estaba mejor preparado que países como España o Italia para resistir los embates del coronavirus, y a un Ministro de Salud que aseguraba que este país poseía uno de los mejores sistemas de salud del planeta y donde muy probablemente nunca se llegaría a presentar el dilema de la “última cama” disponible (esto en una realidad en la que existían listas de espera para atención de salud básica y hospitales públicos desabastecidos antes de que se escuchara hablar del coronavirus).

Alguna prensa extranjera se ocupó de exaltar la “exitosa” estrategia adoptada por el oficialismo chileno, que prometía controlar la situación manejando un sistema de cuarentenas dinámicas, de aislamientos selectivos, y un plan de contagios graduales que generarían una controlada “inmunidad de rebaño”. Mientras en otras latitudes se actuaba a tiempo, decretando cuarentenas nacionales y estrictas para aplanar la curva de contagios, en Chile se optaba por una estrategia parcial, que entre otras cosas mantenía la actividad productiva medianamente activa y conjuraba el fantasma de la parálisis económica, la peor pesadilla de un gobierno desesperado por mejorar sus cifras tras meses de caos social y frente a la inminencia de una recesión sin precedentes. Donde pocas semanas antes se vivía una convulsión histórica del tejido social, originada en gran medida por el colapso de un modelo neoliberal que ha privatizado los derechos sociales y afianzado un nivel de desigualdad sistémico, se escuchó declaraciones de representantes del mundo empresarial que concluían que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas”.³ Palabras que emblemizan cabalmente esa colorida postal del neoliberalismo a ultranza que rige en Chile desde la dictadura, para el cual el bienestar de los números ha sido persistentemente más relevante que los reclamos de justicia social y que el cuidado de las vidas humanas.

Escribo esto a mediados de junio, cuando la impecable racionalidad de las medidas del gobierno de Piñera ha fracasado estrepitosamente. Chile se ha convertido en uno de los epicentros mundiales de la pandemia, no a pesar, sino muy probablemente a causa de las estrategias adoptadas para contenerla. Las retóricas del país modélico que se vanagloriaba por manejar la crisis ejemplarmente se han venido al suelo, mostrando una vez más la trágica diferencia entre los planes, cálculos y expectativas de la élite política, y la realidad en que viven la mayoría de los ciudadanos del país. Algunos medios extranjeros que, como Bloomberg, hace un par de meses celebraban la ejemplaridad del caso chileno, hoy describen las causas de su rotundo fracaso: un país que quiso actuar como una nación rica, desconociendo una vez más la realidad de la pobreza de gran parte de su población, obligada a salir a buscar formas de sustento ante el retardo de las ayudas estatales; un país donde quienes gobiernan y la mayoría de la ciudadanía viven en mundos distintos y distantes,

³ Ver: “Cámara de Comercio de Santiago: No podemos matar la actividad económica por salvar vidas, después lamentaremos que gente muera de hambre”, *Cooperativa*, 16 abril 2020. <https://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/coronavirus/camara-de-comercio-de-santiago-no-podemos-matar-la-actividad-economica/2020-04-16/164826.html>.

aparentemente irreconciliables; un país donde el hacinamiento, la precariedad laboral y el desamparo social palpitan por debajo de los optimistas discursos del gobierno de turno.

Chile se cuenta hoy entre los diez países del mundo que ya suman más de 200 mil contagios, y es el segundo más afectado en el planeta según la cantidad de infectados por millón de habitantes.⁴ El ministro que decretaba la supremacía de nuestro sistema de salud ha debido renunciar hace pocos días, luego de que un medio de prensa ventilara el escándalo de otra arista de la falsedad de los discursos: mientras se informaba semanalmente a la población sobre un determinado número de muertes, el propio ministerio informaba a la OMS una cifra que casi los doblaba.⁵ Todo vale en el cuidado de la sacrosanta *pax chilensis*. Los muertos ya son más de cuatro mil, según la cifra fantasma. Los hospitales de Santiago ya están colapsados, en un momento en que se registran un promedio de cinco mil nuevos casos diarios. Recién ahora, después tres meses del primer contagio, las cuarentenas se hacen estrictas y se aprueban presupuestos estatales de ayuda económica. Demasiado tarde.

“Afirmo, señor ministro / que se murió la verdad”, exclamaba Violeta en su canción. Ese canto de la diferencia entre lo cierto y lo falso, que ella entonaba hace décadas, sigue resonando en la engañosa postal del tranquilo Chile. Y seguirá haciéndolo, sin duda, cuando el purgante de esta nueva crisis amaine y las calles acojan nuevamente las marchas de la indignación.

Rodrigo Bobadilla es un académico chileno que vive en Santiago. Es Licenciado en Letras y Literatura por la Universidad del Desarrollo y Magíster en Literatura por la Universidad Católica de Chile. Se desempeña como docente universitario y es editor de la revista *Anales de Literatura Chilena*. Ha colaborado en diversos medios de crítica literaria y algunos de sus trabajos forman parte de publicaciones académicas. Actualmente cursa el programa de Doctorado en Literatura en la Universidad Católica de Chile.

⁴ Las cifras oficiales del 19 de junio 2020 reflejan: casos confirmados 231,393, muertes 4093. <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>. Ver también: “Covid-19 en cifras: U. Johns Hopkins ubica a la RM [Región Metropolitana de Santiago] como la cuarta zona del mundo con más contagiados”, C. Saravia y M. E. Piñatell, *Diario Financiero*, 19 junio 2020. <https://www.df.cl/noticias/reportajes/covid-19-chile-registra-231-393-contagiados-y-4-093-muertes-y-hacen/2020-03-16/214213.html>.

⁵ “Minsal reporta a la OMS una cifra de fallecidos más alta que la informada a diario en Chile”, Nicolás Sepúlveda, *Ciperchile*, 13 junio 2020. <https://ciperchile.cl/2020/06/13/minsal-reporta-a-la-oms-una-cifra-de-fallecidos-mas-alta-que-la-informada-a-diario-en-chile/>.